

Eirene y Pax. Conceptualización y prácticas pacíficas femeninas en las sociedades antiguas

Eiréne and Pax: Women's conceptualisations and practices in Ancient Societies

Cándida Martínez López

Universidad de Granada. Instituto de Estudios de la Mujer

Recibido el 21 de mayo de 1998.

Aceptado el 18 de junio de 1998.

BIBLID [1134-6396(1998)5:2; 239-261]

RESUMEN

Este trabajo pretende profundizar en la conceptualización femenina de la Paz y en algunas prácticas pacíficas atribuidas a las mujeres en las sociedades griega y romana. Considerando los papeles de género asignados a mujeres y varones en estas sociedades, se establece una reflexión en torno a tres grandes líneas argumentales: que la conceptualización femenina de la Paz, su representación como diosa, forma parte del discurso que sobre lo femenino existe en dichas sociedades; que las actitudes pacíficas de las mujeres, reales o de ficción, están ligadas al correcto ejercicio y defensa de los papeles de género que les toca desempeñar, y, por último, que el poder masculino asimila elementos considerados femeninos, como en este caso la paz, siempre que ello le sirva para significar la universalidad de su dominio.

Palabras clave: Mujeres. Paz. Regulación de conflictos. Género. Grecia. Roma.

ABSTRACT

This paper attempts to delve into the conceptualisation of peace from the perspective of women, in particular, those peace-bound practices attributed to women in Greek and Roman societies. Starting with the gender roles assigned to women and men in those societies, the argument presented here revolves around three main lines: that the feminine conceptualisation of Peace (her representation as a goddess) is an integral part of the discourse about womanhood such as it existed in those societies; that women's peaceful attitudes, whether real or fictional, are bound to the normative exercise and defence of the gender roles they are required to play; and, lastly, that men's power assimilates traits thought to be typical of women, such as peace itself, just in case this assimilation should further the universal aims of their drive to exercise power.

Key words: Women. Peace. Conflict resolution. Gender. Greece. Rome.

SUMARIO

1.—*Eiréne*, la diosa de la paz, creadora de abundancia. 2.—Las mujeres, la paz y la

defensa de sus posiciones de género. 3.—Las mujeres como mediadoras de conflictos en los orígenes de Roma. 4.—Al margen de la guerra, a favor de la paz. 5.—La Pax Augusta. La paz fecunda y el poder del emperador.

Las mujeres de las sociedades antiguas nunca formaron parte de los ejércitos, no hicieron formalmente la guerra, ni tomaron decisiones sobre ella. Podríamos decir, por tanto, desde la visión reduccionista de la paz como ausencia de guerra, que las mujeres siempre estuvieron en la paz, que fueron artífices pasivas o activas de la misma.

De igual modo, si considerásemos la paz como ausencia de violencia, podríamos afirmar que las mujeres fueron, en gran medida, receptoras de la violencia estructural de unas sociedades organizadas y dirigidas por varones. ¿Podríamos deducir de ello que las mujeres fueron pacifistas consciente o inconscientemente? Es evidente que el tema tiene una mayor complejidad y que conviene alejarse de posiciones que llevan a un callejón sin salida desde el punto de vista metodológico.¹ Ambas perspectivas pueden conducir a un dualismo antagonista entre lo pacífico y lo violento, entre el bien y el mal, que se puede extrapolar a mujeres y hombres como portadores en esencia de los mismos, y que es conveniente superar.

Hoy las investigaciones sobre la paz han ampliado y redefinido este concepto, de forma que su campo de estudio no sólo abarca los conflictos armados sino también los problemas relacionados con la justicia social, los derechos humanos, etc. Ello nos lleva a entender la paz en positivo, no sólo como ausencia de guerra o de violencia sino como situaciones de justicia, solidaridad, concordia, equilibrio social, etc.²

Por ello, tal vez el punto de partida sea la «aceptación de los conflictos» en un sentido amplio, como fuente de situaciones ambivalentes (creatividad, cooperación, violencia, destrucción), como una realidad ligada a la condición humana, a sus necesidades, intereses e incluso a sus percepciones, pero también la comprensión de la dinámica de la regulación de los conflictos, desvelando las instancias de paz y de violencia.³

1. Sobre la conceptualización de la paz y su evolución: GALTUNG, Johan: *Sobre la paz*. Barcelona, 1985. "Twenty-five years of Peace Reserch: Ten Challenges and Some Response". *Journal of Peace Research*, vol. XXII, 2. WALLENSTEEN, Peter (ed.): *Peace Research Achievements and Challenges*. Boulder 1988. FISAS, Vicens: *Introducción al estudio de la paz y los conflictos*. Barcelona 1987. RUBIO, Ana: *Presupuestos teóricos y éticos para la Paz*. Granada 1993.

2. En este sentido THEE, Marek: "Scope and Priorities in Peace Research". *Bulletin of Peace Proposals*, 2, (1983), pp. 203-208.

3. MUÑOZ, Francisco A.- RODRIGUEZ, Javier: "Horizontes de la investigación sobre la paz. En CANO, M^a José - MUÑOZ, Francisco A (ed.): *Hacia un mediterráneo pacífico*. Granada 1997, pp. 59-75.

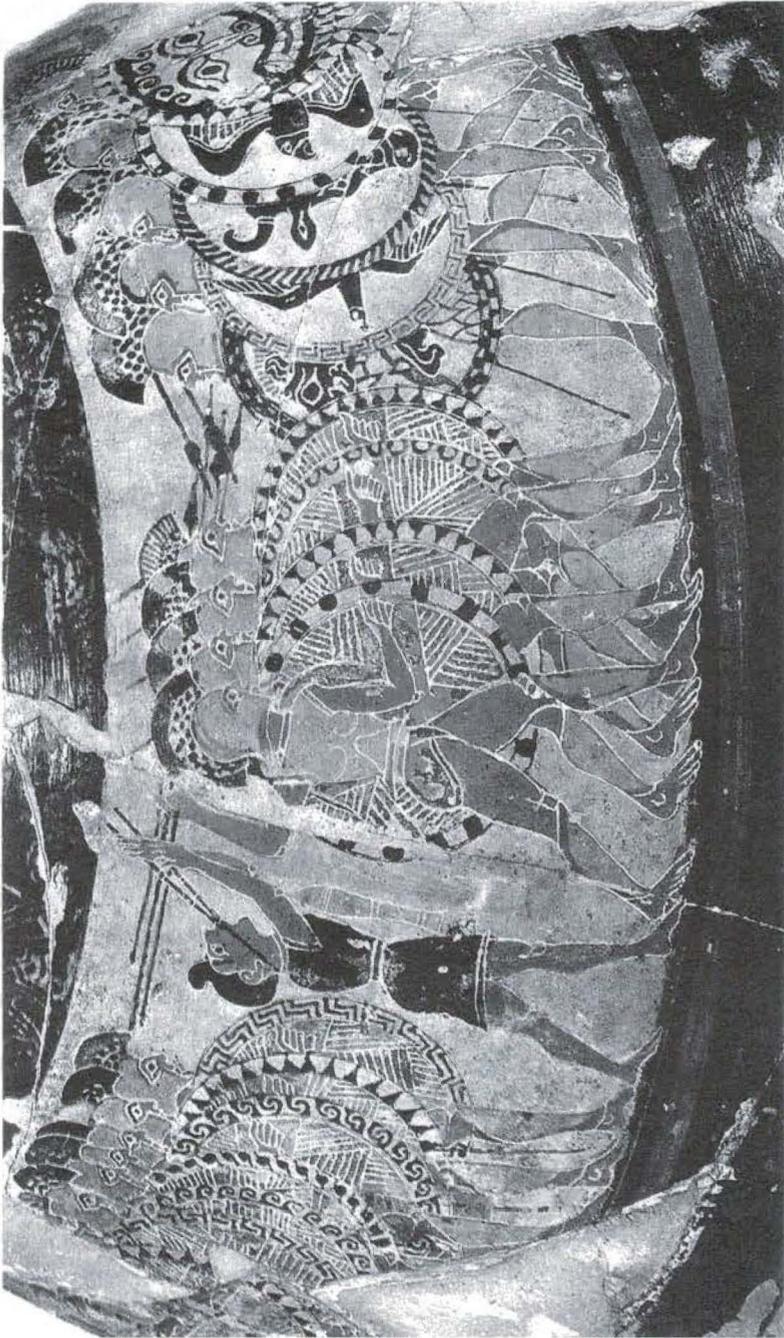
Los conflictos, definidos por intereses o percepciones, son habituales en todas las circunstancias históricas. Las particularidades de los individuos y de los grupos, sus deseos, anhelos y experiencias son diferentes, y por ello se posicionan desigualmente ante las realidades sociales en las que les toca vivir. Aunque sea una obviedad, es necesario reconocer que una gran parte de los conflictos se han regulado sin que aparezca la violencia. Es decir, en muchos conflictos la disparidad de intereses ha sido resuelta a través de la cooperación, la solidaridad, u otras formas sociales que comportan el fortalecimiento de los lazos sociales. Creencias, valores y normas de conducta han sustentado estas prácticas como garantía de éxito de la sociedad. La institucionalización formal de las vías pacíficas de regulación de los conflictos se produce también por la eficacia demostrada a lo largo de esta experiencia y práctica social. Añadamos, por tanto, que gran parte de las dinámicas históricas están marcadas por la búsqueda de soluciones a los conflictos, y para ello se han buscado continuamente y experimentalmente soluciones alternativas (algunas violentas, otras pacíficas, neutrales, convergentes, divergentes, o combinaciones de ellas), que pueden tener significados ambivalentes.⁴

Pero es evidente que los conflictos y los diversos métodos de regulación participan de una sociedad organizada genéricamente, y por tanto los posicionamientos de hombres y de mujeres pueden diferir ante los mismos, y la propia conceptualización de los conflictos y de su regulación verse afectada por esta división social de los sexos. Es más, la construcción del género en cada sociedad forma parte también directamente de algo tan importante para ella como la dialéctica de la guerra y la paz.

En nuestro caso, en las sociedades griega y romana, la organización sexuada de las sociedades antiguas tiene su expresión en las funciones y valores cívicos adjudicados y asimilados a mujeres y varones sobre los que se sustenta el modelo de la *polis* griega y la *civitas* romana. Lo masculino y lo femenino operan tanto en la vida política, para incluir o excluir, como en el terreno imaginario a partir de la feminización o masculinización de ciertas abstracciones. De ahí que determinados valores, como la paz, pudieran ser representados como principios femeninos que operaban en la comunidad humana, pero que eran susceptibles de adaptarse, transformarse y hasta de ser asimilados como virtud masculina ligada al poder, según la construcción social de cada momento y el valor que a la paz se le otorgase en cada sociedad.

En este trabajo no pretendo analizar todas las posibles prácticas pacíficas de las mujeres como mediadoras de conflictos en el terreno público o en el campo privado, ni siquiera a qué es debido su ambivalente comportamiento

4. MUÑOZ, Francisco - MARTÍNEZ, Cándida: "Conflictos, violencia y género en la Historia". En FISAS, Vicens: *El sexo de la violencia* (en prensa)



Escena bélica en un vaso griego de figuras rojas. Corinto.

de apoyar en unos casos la guerra y abogar en otros por la paz.⁵ Trataré, sólo, de profundizar en la conceptualización femenina de la Paz y en la atribución y asunción de ciertas prácticas a favor de la paz por parte las mujeres en algunos de los conflictos armados que se produjeron en estas sociedades.

Para ello, considerando las funciones sociales diferenciadas que mujeres y varones tienen en las sociedades antiguas, voy a partir de tres hipótesis generales, íntimamente ligadas entre sí: que la conceptualización femenina de la Paz, su representación como diosa, como abstracción femenina, forma parte del discurso que sobre lo femenino existe en dichas sociedades; que la defensa de actitudes pacíficas atribuida a las mujeres, reales o de ficción, está ligada al correcto y a veces radical ejercicio y defensa de los papeles de género que les toca desempeñar en momentos determinados en cada una de las sociedades; y, por último, que el poder masculino asimila elementos considerados femeninos, como en este caso la paz, siempre que ello le sirva para significar la universalidad de su dominio.

He señalado más arriba que las mujeres de las sociedades clásicas nunca fueron soldados, es decir, nunca fueron ciudadanos de pleno derecho, pues en el mundo antiguo ciudadanía, poder y ejército estaban íntimamente ligados. La guerra era cosa de varones, y los ciudadanos eran clasificados según su forma de intervenir en ésta (caballeros, hoplitas, remeros), lo que influía en la forma de participar en la vida política y en sus propios derechos civiles.⁶ El ejercicio del poder se regía, en gran medida, según la relación que los ciudadanos varones establecían con el ejército.

Las mujeres se integraban en la vida de la ciudad, no como soldados, sino a partir de su potencialidad de parir ciudadanos, de reproducir el grupo cívico. A través de esta actividad procreadora, las mujeres formaban parte inseparable del modelo político, aunque sin ejercer como ciudadanas de pleno derecho.⁷ Aristóteles, en *La Política*, expresó reiteradamente, que la ciudad

5. El apoyo y la colaboración de las mujeres de la Antigüedad con la guerra han sido vistas desde diversas perspectivas en algunos trabajos. Véase: SCHAPS, David: "Le donne greche in tempo di guerra". En ARRIGONI, Giampiera: *Le donne in Grecia*. Roma 1985, pp. 399-430. LORAUX, Nicole: "La cité, l'historien, les femmes". *Pallas*, XXXII (1985), pp. 7-40. MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida: "Las mujeres de la península ibérica durante la conquista cartaginesa y romana". En *La mujer en el mundo antiguo*. Madrid, 1986, pp. 387-395.

6. DE ROMILLY, Jacqueline: "Guerre et paix entre cités". En *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*. Paris 1968, pp. 207-230.

7. Las mujeres ciudadanas no tenían derechos políticos. No podían participar en las asambleas ni en los Consejos o el Senado; no podían acceder a las magistraturas, ni formar parte de los tribunales, y eran muy escasos y peculiares los derechos de orden civil. No olvidaremos, no obstante, las peculiaridades del derecho romano que permitían heredar a las mujeres, y, por tanto, ser propietarias; su progresivo derecho a recibir herencias e incluso a testar y la liberación de la tutela masculina que les permitiría acceder a la gestión casi autónoma de sus asuntos. Ellas pertenecían, formalmente, al orden privado, al ámbito del

estaba compuesta de hombres y de mujeres, y que el buen cumplimiento de las tareas de ambos repercutía en el buen funcionamiento de la ciudad, de forma que, si el comportamiento de las mujeres era malo, la ciudad también viviría en el mal.

...De la misma manera que la casa se compone del hombre y de la mujer, es evidente que la ciudad debe considerarse dividida en dos partes aproximadamente iguales: los hombres y las mujeres; de modo que en todos aquellos regímenes en que la condición de las mujeres es mala, habrá que considerar que la mitad de la población vive sin ley.⁸

Las mujeres ciudadanas eran, sobre todo, madres de ciudadanos.⁹ Por tanto su función como miembros de la *polis* y de la *civitas* aparece íntimamente unida a su capacidad de procreación real o simbólica de la ciudadanía. Tal vez estemos aquí ante uno de los núcleos principales de la constitución de la comunidad política, la de estar configurada a partir de los patrones de género. La naturaleza de las mujeres, su capacidad de reproducir la comunidad está en la base de la propia ciudad como institución política. Las mujeres son el soporte natural de la comunidad de ciudadanos; están integradas en la *polis* y la *civitas* como su sustento, como el elemento que subyace a toda estructura política. La función de las mujeres ciudadanas era ser el soporte de la comunidad política, la de los ciudadanos reproducir o transformar el modelo político de la comunidad. Parece como si la ciudadanía integrase de forma inseparable dos modelos, el de la naturaleza, femenino, inmutable, y el político, masculino, variable. Por ello se trata de afianzar la comunidad ciudadana en una base estable, natural, en algo que está más allá de la propia ciudad. Aparece así la división de géneros como algo anterior o co-constituyente de la propia ciudad.

Por eso cuando los griegos imaginan un mundo contrario al de la ciudad, al mundo culto y civilizado, lo representan a través de mujeres guerreras, las amazonas, que invierten, en el mito que en torno a ellas se crea, las funciones de género de las sociedades griegas. En esa sociedad de mujeres guerreras no cabe la civilización ni la armonía. Es significativo que en dicho mito las

paterfamilias, bajo cuya *potestas* estarían durante muchos siglos. Esta temática, ampliamente tratada, es vista desde la perspectiva de género en el trabajo de THOMAS, Yan: "La división de los sexos en el derecho romano". En DUBY, George y PERROT, Michelle (dir): *Historia de las mujeres*, vol. I Antigüedad. Madrid, Taurus 1991, pp. 130-137.

8. Aristóteles, *La Política* II, 1269-1270.

9. MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida: "Y parirás ciudadanos para gloria de Roma", (en prensa). IRIARTE, Ana: "Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad". En TUBERT, Sivia (ed.): *Figuras de la madre*. Madrid, 1996, pp. 73-94.

mujeres aparezcan como guerreras, lo contrario al ser mujer reconocido del mundo clásico.¹⁰

A partir de estos presupuestos básicos y de las hipótesis arriba enunciadas, me voy a referir a tres cuestiones: por qué nace la Paz como diosa, es decir como mujer, en los albores del mundo de la ciudad; por qué las mujeres aparecen, en ocasiones, como defensoras de la paz y mediadoras/reguladoras de conflictos por medios pacíficos tanto en Grecia como en Roma, y, por último, cómo la abstracción femenina de la paz se asimila como virtud al poder del emperador.



Amazonas combatiendo con un griego. Detalle de un sarcófago. Museo Arqueológico de Florencia.

10. TYRRELL, William B.: *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. Mexico, 1984.

1.—*Eiréne, la diosa de la paz, creadora de abundancia*

Eiréne, la Paz, nace en la antigua Grecia como una diosa, fruto de la unión de Temis, la diosa que rige las leyes eternas, y el poderoso Zeus. Allí donde ella reina florece el bienestar y la prosperidad. Pero *Eiréne* no es una diosa aislada sino que forma parte de un conjunto, de uno de los coros de diosas que pululan entre los mortales. Pertenece al grupo de las Horas o de las Estaciones, que junto con ella componen *Dike*, la Justicia, y *Eunomía*, la equidad o el buen gobierno. Las Horas constituyen uno de esos tríos no individualizados, de diosas secundarias, con una personalidad indefinida, sin historia personal. Las tres están profundamente relacionadas, como hermanas. No hay paz sin justicia y buen gobierno, no hay buen gobierno sin paz y sin justicia, no hay justicia sin paz y buen gobierno.

Esta formulación de la paz no es casual, ni su origen tampoco. En la organización del mundo de los dioses no hay lugar a la improvisación. Su madre, Temis, es una divinidad titánide, con la que Zeus contrae matrimonio, tras devorar a Metis. Ambas esposas de Zeus, Temis y Metis, son divinidades oraculares, cuyo saber comprende todo el ciclo del tiempo y disponen de poderes anteriores al reino de Zeus.¹¹ Alumbrada por Gea, Temis representa un orden concebido como ya instaurado, definitivamente fijo y bien establecido. En el mundo divino Temis encarna la estabilidad, la continuidad y la regularidad, es decir la permanencia del orden establecido y el retorno cíclico de las estaciones. La obediencia de las leyes por parte de los humanos es parte esencial de la naturaleza de Temis, siendo su consecuencia la paz, otro de sus atributos. Todos estos son asimilados por Zeus al contraer matrimonio con ella, como había hecho antes con la particular sabiduría de Metis.¹² De este modo, aunque *Eiréne*, *Dike* y *Eunomía* tienen las cualidades de su madre, quien las transmite, formalmente, no es ella, sino su padre Zeus, que se ha apropiado de unos saberes y un orden considerados femeninos para hacer más universal su poder.

Eiréne y sus hermanas *Dike* y *Eunomía*, tienen un doble significado. De un lado son divinidades del orden, nacen como reguladoras de los conflictos propios de una comunidad que inicia su institucionalización, y completan la creación y organización del mundo formulada por Zeus. De otro, son creadoras de abundancia, de riqueza. Ellas, que no tienen vida independiente, son

11. HARRISON, Jane: *Themis. A study of the social origins of Greek religion*, Londres, 1963. DETIENNE, Marcel - VERNANT, Jean P.: *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*. Madrid, 1988. RAMNOUX, Clémence: "Les femmes de Zeus: Hésiode, Théogonie vers 885 à 955". En *Poikilia. Études offertes à Jean-Pierre Vernant*. París, 1987, pp. 155-164.

12. BERMEJO, Juan Carlos: "Mito e historia: Zeus, sus mujeres y el reino de los cielos". *Gerion*, 11 (1993), pp. 37-74.



Eiréne, diosa de la paz. Glyptoteca de Munich.

las que aseguran el equilibrio social entre las comunidades de los humanos, y, por tanto, favorecen la abundancia. En resumen, todo un programa para la ciudad de los hombres que comienza a constituirse. La Justicia, la Equidad y la Paz son las que proporcionan la riqueza, la abundancia y la prosperidad a los mortales.

El nacimiento de la *Eiréne* es narrado por Hesíodo, en el s. VII a. C. en la *Teogonía* del siguiente modo:

Temis dio a luz a las horas, Eunomía, Díke y la floreciente Eiréne, quienes maduran los trabajos de los hombres mortales.¹³

Tanto ella como sus hermanas favorecen el equilibrio, la armonía y el bienestar de aquellas ciudades y pueblos que las acogen. La conciliación y el reconocimiento de propios y extraños es el resultado de su presencia. Dice Píndaro, en el s. VI a. C. al hablar de Corinto:

...Conciliadora con los ciudadanos, atenta y servicial con los extraños, yo reconozco en ella a la próspera Corinto...Porque en ella Eunomía tiene su morada, y así mismo su hermana, cimiento de ciudades, la incorrupta Justicia, y su otra hermana, la Paz, las que dispensan al hombre las riquezas, hijas preciosas de la sabia Temis.¹⁴

Aunque son hijas de Zeus, a cuyo servicio estarán siempre al permanecer solteras, quien define el significado de *Eiréne* y de sus hermanas es su madre, la diosa de las leyes profundas de la naturaleza, de las leyes inmutables. De ahí que la Paz, como la Justicia y la Equidad, aparezcan como principios naturales, inmutables, eternos, y ese tipo de características no pueden ser, en estas sociedades, sino femeninos.

Destinadas a ser divinidades del orden social, es la comunidad masculina quien las hace operativas. Ellas por sí solas no tienen capacidad de operar de forma autónoma entre las comunidades de los hombres. La paz se acuerda entre los hombres, la Justicia se dice por ellos en los tribunales, el buen gobierno lo conducen los hombres.

El nacimiento del concepto de paz obedece a la necesidad de las comunidades de frenar la guerra o las tensiones cuando éstas aparecen como práctica y concepto. El horror de la guerra debía de ser explicado y también relacionado con un horizonte de esperanza en el que aquella no existiera.¹⁵ La guerra está representada por Ares, un dios individualizado, con personalidad

13. Hesíodo, *Teogonía*, 901.

14. PÍNDARO, *Olimpicas*, XIII, 8

15. MUÑOZ, Francisco A. y RODRIGUEZ, Javier: "Horizontes de la investigación...", *Cit.*, pp. 60- 61.

clara. En unas sociedades donde lo militar, como hemos dicho antes, forma parte de la estructura misma de la ciudad, de su organización política y social, la paz, aunque principio mismo del orden, no puede ser considerada sino como un principio abstracto, representado como femenino, que la comunidad política masculina olvida y recompone. Por eso no es estimado como un factor central en la estructuración de la comunidad política y social. De ahí que la Paz no esté representada en el mundo griego durante los siglos VI y V a. C., cuando se esculpen en templos y edificios públicos las hazañas y vidas de diosas, dioses y héroes.

Muchos historiadores consideran que la paz califica y permite diferenciar los tiempos de guerra, que la paz era una interrupción contractual del estado de guerra.¹⁶ La guerra da honor a quienes participan en ella, protege sus propiedades, protege a la comunidad actual y futura (mujeres y niños) Pero, al mismo tiempo, la paz es un elemento básico y constitutivo de las comunidades humanas, de su bienestar, de su propia posibilidad de pervivencia, es la aspiración y el horizonte durante los tiempos de la guerra, el referente final de la misma. Lo estable, lo que siempre queda, lo que subyace, a lo que se aspira es a la paz. La guerra es un elemento dinámico, comienza y finaliza, pero el estado básico al que siempre se puede volver es al de la paz. Con ella se recompone una situación de desorden creada por intereses o necesidades.

Es comprensible esta conceptualización de la paz como femenina en el imaginario de las sociedades antiguas, unas sociedades estructuradas genéricamente, y en las que lo masculino-ciudadanía-soldados, y mujeres-naturaleza-fecundidad están íntimamente unidos y relacionados. De un lado está el alma, la forma y el movimiento, por otra el cuerpo, la materia, la pasividad. Es decir, lo masculino y lo femenino. En las sociedades antiguas las identidades sexuadas son contempladas como identidades sexuales, es decir no como construcciones sociales sino como fruto de la propia naturaleza, y las relaciones sociales entre los sexos, las relaciones de género, como jerarquías naturales. La división de funciones sociales y políticas de mujeres y varones, así como los elementos definidores de la identidad de lo masculino y lo femenino y el carácter de su relación, al ser considerados propios de la naturaleza, aparecen como un principio universal, sin posibilidad alguna de transformación, pues se refiere a lo innato en contraposición de lo adquirido.¹⁷

Pero nos interesa también profundizar en la otra vertiente de la paz. Ella, junto a sus hermanas, preside el ritmo de la fecundidad y vigila que cada cosa

16. DE ROMILY, Jacqueline: *cit*, p. 208.

17. FEMENÍAS, M^a Luisa: "Mujer y jeraquía sexual en Aristóteles: un salto necesario". En PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (coord.): *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*. Madrid, 1994, p. 71.

se desarrolle en su estación. La relación de la paz con la agricultura, o mejor, con el florecimiento de las plantas se pone de relieve en la consideración de las Horas como las Estaciones en algunos textos. Hesíodo, en el poema sobre el perfume de las Estaciones las canta del siguiente modo:

¡Estaciones, hijas de Temis y del rey Zeus, equidad, justicia, paz abundante en riquezas; primaverales, pradiales, floridas, castas, las de los mil colores, las de los mil olores en las hierbas en flor; Estaciones verdeantes siempre, circulares, que tenéis suaves alientos y peplos empapados de rocío, que os regocijáis con las flores; compañeras de Perséfone cuando las Moiras y las Cárites la traen a la luz en danzas circulares, dando gracias a Zeus y a su madre Demeter, que hace germinar los frutos; venid a los piadosos sacrificios de Neofantes, y con vuestras manos irreprochables traednos las recolecciones abundantes!

La paz permite el desarrollo de la agricultura, y ésta favorece la riqueza de los pueblos. Aparece, de nuevo aquí la unidad de dos principios femeninos, la fecundidad y la prosperidad. La fecundidad de la tierra, su fertilidad es posible gracias a la concurrencia de la paz. De ahí que en el canto a Ares, dios de la guerra, se le diga:

“Torna la fuerza de las armas por los trabajos de Deméter y trae la Paz que alimenta a los hijos y da la riqueza”.¹⁸

No es casualidad que cuando *Eiréne* aparece representada, ya en el s. IV d. C., en unas fechas en las que el debate sobre la paz ha alcanzado una dimensión importante, se adorne con algunos de los atributos que estamos mencionando. La escultura de *Eiréne* lleva en brazos a un niño que no es sino Pluto, el hacedor de la riqueza.¹⁹ En esta primera representación conocida de la Paz destaca, de forma especial, la relación que se establece entre *Eiréne* y Pluto. El niño alarga su brazo hacia la cara de la diosa para acariciarla, mientras que ésta se le aproxima inclinando su cabeza, advirtiéndose en ello la protección maternal. La *Eiréne* griega expresa la ausencia de la guerra, pero, sobre todo, la contraposición entre destrucción y creación de riqueza.²⁰

La Paz aparece, pues, como un principio abstracto femenino, sacralizado, universal y eterno. Como tal principio es más un estado de “paz” que un

18. Hesíodo, *Himnos Órficos LXII: Perfume de Ares*.

19. La imagen de *Eiréne* con Pluto, de la que hay una copia en la Gliptoteca de Munich, es mencionada por Pausanias *Descripción de Grecia*, I, 8, 2 y IX, 1 6, 2. Según este autor fue obra de Cefisódoto, escultor ateniense, probablemente hijo de Praxíteles.

20. Sobre la interpretación de esta figura, véase: BELLONI, Gian Guido: “Espressioni iconografiche di Eirene e di Pax”. En SORDI, Marta (ed.): *La pace nel mondo antico*. Milán, 1985, pp. 127-145.

proceso concreto. Como divinidad del orden aparece como reguladora de los conflictos institucionales entre los hombres y los pueblos; y por ello ligada a todo lo que dispensa riqueza y prosperidad. *Eiréne* es en Hesiodo “la floreciente” que madura los trabajos de los hombres. Es un valor moral más que político. Es un don divino ofrecido a los hombres que pueden usarlo si lo desean. Acompaña al buen gobierno y a la próspera agricultura.²¹

No es, pues, tan difícil descifrar las estrategias que incorporan la paz al discurso de lo femenino, o lo femenino al discurso de la paz. Esta, como las mujeres, asegura la fertilidad y la creación de riqueza; supone la reproducción, la abundancia y la vida. No estructura políticamente la ciudad, pero es su soporte.

2.—*Las mujeres, la paz y la defensa de sus posiciones de género*

Estos presupuestos no operaban sólo en el imaginario griego referido al mundo de las diosas y dioses plasmado en los poemas arcaicos. Muchos de los comportamientos de las mujeres en sus actividades cotidianas constituían prácticas reguladoras de conflictos —la paz doméstica dicen los romanos—,²² y muchas de sus actitudes favorecían situaciones de paz, entendida en la perspectiva amplia que enunciaba con anterioridad y que, desde su perspectiva griega, recogían los poemas a los que hemos hecho referencia. Al fin y al cabo, el papel social y político que las mujeres desempeñan en estas sociedades las hacía estar más alejadas de los conflictos y de la violencia institucional.

Ahora bien, ello no implica que las mujeres de la antigüedad clásica mantuviesen siempre una posición favorable a la paz, ni una actitud pacífica permanentemente. Ellas intervienen como mediadoras o reguladoras de ciertos conflictos, en determinadas situaciones, casi siempre ejerciendo funciones que como mujeres les habían sido otorgadas.

Puede parecer contradictorio que las mujeres, reales o de ficción, se atreviesen a opinar o se las ponga en escena para conseguir la paz y frenar la guerra, cuando estos asuntos se discuten en el ámbito público y la decisión sobre ellos corresponde a la comunidad política masculina. Sin embargo las mujeres, por su papel de género, constituyen uno de los mejores recursos para pensar y explicar la paz.

Me referiré sólo a dos momentos históricos marcados por los conflictos militares, en los que, de forma muy distinta, se relaciona a las mujeres con

21. Hesiodo, *Himnos Órficos XL: Perfume de las Estaciones*

22. Valerio Máximo, III, 6. Véase MUÑOZ, Francisco A.: “La pax romana”. En MUÑOZ, Francisco A.: *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo*. Granada, 1998.

la paz, como mediadoras o reguladoras de los conflictos desde su propia identidad de género. Los conflictos elegidos son las Guerras del Peloponeso en Grecia y algunos de los orígenes de Roma.

Durante algunos años, el impacto y las graves consecuencias de las Guerras del Peloponeso en las propias ciudades griegas, suscitan un fuerte debate en la sociedad ateniense en torno a la paz.²³ Precisamente, en este debate, las comedias de Aristófanes convierten a las mujeres en defensoras y urdidoras de la paz, en sujetos activos a favor de la misma.

¿Desde donde argumentan las mujeres de la comedia la necesidad de la paz? ¿Por qué intervienen en un asunto considerado propio de varones? ¿Con qué estrategias pretenden conseguirla? Es evidente que Aristófanes nos coloca ante una ficción destinada a reír, pero que señala de forma clara la relación entre lo femenino y las mujeres y la paz.

Las mujeres de las comedias de Aristófanes defienden la paz desde su propia posición de género. Con su actuación a favor de la paz no hacen sino defender la función política y social que como ciudadanas tenían con la ciudad: la reproducción de ciudadanos. Mucho más, y sobre todo por ello, cuando se trata de una guerra entre las mismas ciudades griegas, entre ciudades hermanas. Es evidente que no está alejado de este debate el del panhelenismo. Por ello es aceptable, pertinente, justificable y explicable su entrada en el ámbito público. La ciudad al impulsar este tipo de guerra y sufrir sus terribles consecuencias, crea tal conflicto entre las funciones de ambos géneros, que las mujeres salen a defender aquello que consideran su propia razón de ser: proteger su prole y procurar la perpetuidad de la comunidad. Por eso cuando la misma ciudad atenta contra esta misión de las mujeres, éstas tienen fuerza y argumentos para intervenir en contra de la guerra. Entran así en un asunto público desde posiciones del ámbito privado. La Corifeo de Lisístrata lo expresa claramente:

“Aunque mujer, permitid que proponga un remedio para vuestros males, pues al darle a mis hijos, también pago mi contribución al Estado”

La propia Lisístrata señala con claridad esta contradicción entre los intereses de las mujeres y el Estado cuando hace el siguiente comentario:

“Otra vez le pregunté: Esposo mio ¿en qué consiste que obréis así? Y él, mirándome de reojo contestó: Teje tu tela si no quieres que te duela la cabeza por mucho tiempo. La guerra es asunto de hombres... Nosotras tenemos parte doble: primero parimos los hijos y luego los entregamos al ejército”

23. PRANDI, Luisa: “Il dibattito sulla pace durante la guerra del Peloponneso”. En SORDI, Marta (ed.): *La pace...cit.*, pp. 69-85.

La actitud de las mujeres hacia la guerra se ve desde la perspectiva de madres. Así lo pone también de manifiesto *Praxágora*, la protagonista de la *Asamblea de las Mujeres*, cuando afirma:

“Siendo madres serán las primeras en tratar de salvar a los soldados. Además ¿quien tendría más presteza que una madre para enviar víveres?”

¿Qué estrategias adoptan estas mujeres de la comedia para conseguir la paz? Ellas parten de su propio terreno, y utilizan los recursos que como mujeres tienen a su alcance. En *Lisístrata*, las mujeres pretenden y consiguen forzar a los hombres a firmar la paz negándose a mantener con ellos relaciones sexuales. Pero si original y novedoso es el método empleado, conviene reflexionar sobre otra de las estrategias urdidas por estas griegas de ficción: la unión de todas las mujeres por encima de las fronteras políticas, aspecto que generalmente suele olvidarse en los análisis de estas comedias, ante el provocativo y jocoso método de la abstención sexual. En efecto, las mujeres de las ciudades griegas en guerra se ponen de acuerdo para utilizar todas la misma estrategia con sus maridos. Su comportamiento se refuerza con un mensaje patriótico: la salvación de Grecia puede estar en sus manos si son capaces de unirse. Dice *Lisístrata*:

“Tan sutil que la salvación de Grecia depende de nosotras.. Destrozar a los peloponesios y salvar la República depende de nosotras.. Pero aún se me ocurre otra idea: si lográsemos que se nos unieran todas las mujeres de Beocia y del Peloponeso creo que lograríamos salvar a toda Grecia

La unidad de las mujeres de las diversas ciudades en guerra para conseguir la paz presenta ángulos diferentes de análisis. El primero es que las mujeres anteponen sus intereses como género a los de sus respectivas comunidades políticas. Todas son madres o pueden llegar a serlo; todas sufren por causa de la guerra. A todas se les crea la misma gran contradicción entre el correcto desarrollo de sus funciones y las decisiones adoptadas por su comunidad política. Es como si las mujeres estuviesen al margen o por encima de las diferencias políticas existentes entre las ciudades, mientras que sus intereses, como mujeres, como género, como reproductoras de la comunidad, las igualan, vivan en la ciudad que vivan.

Se pone de manifiesto cómo la exclusión de las mujeres de la vida política, de la ciudad, las hace aparecer más cercanas a los principios de la “naturaleza”, de la supervivencia, donde se sitúan, de forma indeterminada todas las mujeres. Pero, en última instancia, y de forma contradictoria, en ellas parece estar, como dice *Lisístrata*, la salvación de Grecia.

In extremis las mujeres salvan los pueblos del exterminio. Al fin y al cabo esa es la función que se les ha otorgado. Por eso se les permite y se las

acepta en un espacio y en un asunto considerado público y propio de la decisión de los ciudadanos.

3.—*Las mujeres como mediadoras de conflictos en los orígenes de Roma*

En la sociedad romana la conceptualización femenina de la paz presenta otras dimensiones. No es la diosa Pax la que hace su carta de presentación como diosa del orden desde los orígenes de Roma. Aquí son las mujeres reales las que aparecen mencionadas como mediadoras de los conflictos y, por tanto, como partícipes de la paz. Esta perspectiva tiene igualmente un enorme interés.



Mujeres conversando bajo un pórtico. Pintura mural. Museo Nacional de Nápoles.

Las mujeres romanas, como mediadoras de conflictos, como hacedoras de la paz, aparecen en las leyendas de los orígenes de Roma cuando se estaban construyendo los cimientos del futuro Estado romano. El comportamiento de las mujeres sabinas en el conflicto creado entre su pueblo y Roma, y la actitud de las mujeres romanas en el episodio de Coriolano nos permiten realizar algunas reflexiones sobre cómo y por qué se relaciona lo femenino y las mujeres con situaciones de paz y de regulación de conflictos.

El tratamiento y significado de las sabinas es de una enorme riqueza desde perspectivas muy diversas, por lo que suponen en la conformación del Estado romano. En el caso que nos ocupa, se ensalza el comportamiento de estas mujeres que, tras vivir y tener hijos con aquellos que las habían raptado, ven cómo su antigua familia y la nueva emprenden el combate. Es entonces cuando intervienen las sabinas para mediar en el conflicto, pues es por su agravio por lo que se había originado la guerra. Según narra Tito Livio, estas mujeres tienen valor para lanzarse en medio de una nube de flechas, separar a los contendientes y poner fin a su furor. Tras ese acto de valentía, impropia, dice Livio, de su condición de mujeres, aparece la conducta que se les supone propia: la súplica a sus padres y sus maridos para que no cometiesen la impiedad de mancharse con sangre de un pariente:

“Si estáis pesarosos del parentesco que os une, si lo estáis de estos matrimonios, tornad vuestra ira contra nosotras; nosotras somos la causa de la guerra, de las heridas y de las muertes de nuestros maridos y de nuestros padres; mejor perecer que vivir sin unos u otros de vosotros, viudas o huérfanas”.²⁴

Esta conducta de las mujeres dice Livio que provoca el silencio, la quietud y la emoción, tras lo cual no sólo se establece la paz sino que se integran los dos pueblos en uno y forman un reino común, creando los cimientos del futuro poder de Roma.

Aparecen aquí las mujeres no sólo como mediadoras en favor de la paz, sino como las únicas capaces de relacionar y unir pueblos y etnias diferentes, pues a través de ellas, incluso a pesar del rapto, se integran grupos y formas culturales distintos que componen el basamento del pueblo romano; son, por tanto, copartícipes en la construcción del futuro poder romano. Sólo ellas pueden concebir una familia con padres, esposos e hijos de pueblos diferentes, sobre los que indistintamente proyectan su mundo referencial, afectivo, de seguridades, por encima de otros factores, “*mejor perecer que vivir sin unos y otros de vosotros, viudas o huérfanas*”. Por tanto, el comportamiento de las sabinas y su valentía en tal ejercicio forman parte de la propia constitución del modelo de ciudad romano, de su poder. Así las mujeres contri-

24. Tito Livio, I, 13.

buyen, como tales, a la futura gloria de Roma. En esa división de funciones y de comportamientos según el sexo descansa también la propia gloria y futuro de Roma.

No hemos de olvidar que estos relatos sobre los orígenes de Roma están recogidos por Livio en la Historia de Roma, en el siglo I d. C., cuando se pretenden revalorizar ciertos comportamientos femeninos acerca de la familia y la procreación, como el ideal que crea estabilidad y bienestar a la sociedad. Es significativo que los historiadores romanos que reconstruyen el pasado histórico de Roma señalen en numerosas ocasiones el grado de identificación de las ciudadanas con su ciudad, con su patria. Las mujeres romanas no se sienten al margen de ella, sino integradas. En el propio mito de las sabinas, tras la intervención de éstas, se establece un pacto, y ellas obtienen unos honores a los que tendrán derecho las generaciones posteriores de mujeres. Las matronas de Livio, las fecundas ciudadanas romanas, no dudan, en otros casos, en intervenir como mediadoras cuando la patria lo necesita. Ellas son copartícipes, desde su función de género, de la formación y afianzamiento de la ciudad.

Esta es la línea que explica, igualmente, la reconstrucción literaria sobre el comportamiento de las mujeres cuando Coriolano decide atacar a Roma y todas las embajadas de paz han fracasado. Son de nuevo las mujeres las que, *in extremis*, salvan a Roma. Las matronas romanas utilizan, como es habitual, los métodos que tienen a su alcance: la afectividad, las relaciones familiares, la súplica. Por eso piden a la madre y a la mujer de Coriolano, que se había levantado contra Roma y asediaba la ciudad, que las acompañasen para pedirle a aquel que firme la paz.²⁵ Cuando éste reconoce entre el tumulto de mujeres a su madre y su esposa y pretende abrazarlas, se destaca la figura de Veturia, su madre, que le reprende con un discurso que no está exento de referencias domésticas, afectivas y de parentesco, olvidadas por la terrible disputa, desaparecidas en la dinámica inútil del conflicto armado:

“Antes de recibir tu abrazo deja que me entere si me acerco a un enemigo o a un hijo, si soy una prisionera o una madre en tu campamento... ¿Has sido capaz de saquear esta tierra que te hizo nacer y te alimentó?.. Cuando divisaste Roma, ¿no se te ocurrió pensar: detrás de esas murallas están mi casa y mi hogar, mi madre, mi esposa y mis hijos? ¡Así que si yo no te hubiera parido, Roma no estaría sitiada; si yo no tuviera un hijo, moriría libre en una patria libre!”²⁶

25. Sobre las mujeres que aparecen en este episodio, véase, GAGÉ, Jean: “Lucia Volturnia, déesse ou prêtresse(?), et la famille des Volturnii”. *Revue de Philologie*, 35, (1961), pp. 31-45. *Matronalia*. Bruselas 1963. BONJOUR, M.: “Les personnages féminins et la terre natale dans l'épisode de Coriolan (Liv., 2, 40)”. *R. E. L.*, 53, (1975), pp. 157- 181.

26. Tito Livio, II, 40.

El discurso de Veturia está marcado por una fuerte carga de patriotismo, pero de un patriotismo ligado no tanto a la *civitas*, sino a lo que M. Bonjour define como pequeña patria, la *patria loci*. Frente a la reunión coyuntural, sincrónica, de los hombres para formar sociedades políticas, la patria, tierra de los padres, es una continuidad en el tiempo, es esencialmente diacrónica, tradición, historia.²⁷ La figura materna y las otras figuras femeninas son los símbolos naturales de esta pequeña patria. Veturia es más que una matrona que recuerda a su hijo sus deberes para con su patria, ella es el símbolo de la pequeña patria materna. Lo que no puede imponer el espíritu cívico, lo obtiene de Coriolano el amor a la tierra natal simbolizado por las mujeres.²⁸ Se integraría así el llamado derecho natural con el derecho de los ciudadanos. Las mujeres son el soporte natural de la comunidad de ciudadanos. Es algo que está integrado en la propia *civitas*, es su sustento, es el elemento que subyace a toda estructura política; allí donde se puede volver siempre. Aparece así la división de géneros como algo co-constituyente de la propia *civitas*, por eso es impensable un cambio en los modelos de ciudadanía.

En definitiva, las mujeres intervienen, desde su misión como ciudadanas, es decir como madres y esposas, como las encargadas de la función de reproducción para la ciudad. Se les permite y ellas se sienten con autoridad para entrar en la esfera pública, cuando el conflicto de intereses de género es evidente. En todos los casos se refuerza el papel de las mujeres como mediadoras o tomando decisiones sobre asuntos públicos, por tanto propios de varones, desde las posiciones de lo privado.

4.—*Al margen de la guerra, a favor de la paz*

En épocas más históricas, menos legendarias, algunas manifestaciones de las mujeres en el foro romano también estuvieron a menudo relacionadas con la negación de la guerra y a favor de la paz.

Desde su propia afirmación como ciudadanas entran en ciertas ocasiones en la esfera pública, e incluso toman la palabra para defender lo que consideran sus "privilegios" como mujeres. Las matronas expresan su conciencia colectiva de identidad, y la hacen operativa como grupo, cuando se agreden algunos fundamentos de la misma. Esa conciencia se articularía en la aceptación de su función diferenciada como ciudadanas. Así lo vemos en numerosas intervenciones públicas que hacen las mujeres a favor de la paz. Intervienen en un espacio público, como grupo, pidiendo la paz, para evitar la muerte de aquellos a los que ha dado vida o han estado encargadas de

27. BONJOUR, M., *Cit.*, p.167.

28. *Idem*, p. 180.

asegurar su supervivencia. Expresan su conciencia de identidad, al intervenir en el espacio público y político, cuando la propia sociedad crea una grave contradicción entre las funciones que les ha atribuido y que son consideradas de utilidad social —el mantenimiento y reproducción del grupo familiar— y el propio comportamiento de la sociedad.

Un ejemplo excepcional es el que nos brindan las matronas romanas que se manifiestan ante el Senado romano para que no les imponga impuestos con los que financiar la guerra. No pagarlos era un privilegio propio de las mujeres. Y al frente de esa manifestación, una matrona, Hortensia, pronuncia uno de los primeros discursos públicos sustentados en la conciencia de identidad y de los fundamentos específicos de su ciudadanía. La defensa de sus privilegios, bien argumentada y clarividente, descansa sobre de la exigencia del mantenimiento de “los privilegios” de su diferencia:

“Pero si nosotras las mujeres no os hemos votado a ninguno de vosotros enemigo público, ni derribado vuestra casa, ni derribado vuestro ejército, ni dirigido a otro contra vosotros, ni os hemos impedido que obtengáis cargos ni honores. ¿Por qué participamos en los castigos si no hemos participado en los crímenes?

Por qué hemos de pagar impuestos si no participamos en los cargos, honores, puestos militares, ni, en una palabra, en el gobierno por el cual lucháis con tan funestos resultados?. Decís: “porque es tiempo de guerra”. Y ¿cuándo no ha habido guerras?. ¿Cuándo han sido gravadas las mujeres, cuyo sexo las coloca aparte de todos los hombres?²⁹

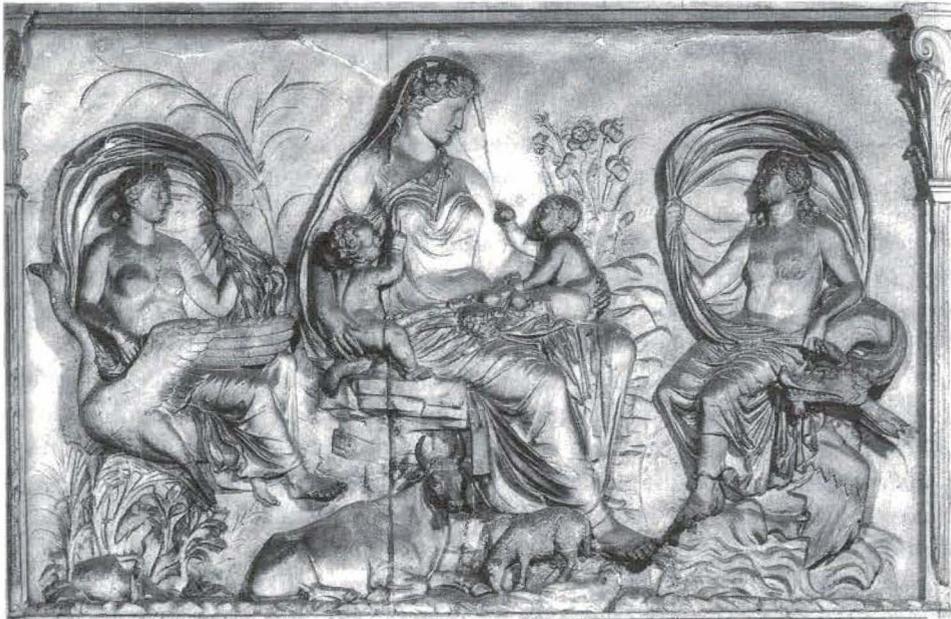
5.—*La Pax Augusta. La paz fecunda y el poder del emperador*

La cosmovisión de la paz evoluciona a lo largo del tiempo, se transforma y se adapta para ser operativa ante nuevas formas de conflictos, o para expresar nuevas situaciones, por ello también varía su valoración y prestigio. Por eso la paz puede llegar a transformarse en una virtud susceptible de ser asimilada por el poder masculino. Me referiré, en concreto a la Pax Augusta.

La paz en época de Augusto, en el siglo I. d. C. llega a convertirse en un valor deseable, hasta el punto de convertirse en virtud imperial. El emperador asimila un principio abstracto de carácter femenino para hacer más universal su poder. Asimila elementos propios del género femenino, porque pretende la universalidad. Es en este momento cuando la Pax, como diosa, como virtud abstracta alcanza una dimensión universal y deseable políticamente.

El hecho de que adquiera fuerza una deidad que representa a la Paz es la más clara confirmación de su valor social. Su entrada en el panteón de los

29. Apiano, *Guerras civiles*, 4, 32, 4



Representación de la Paz. *Ara Pacis*.

dioses reservada para aquellos dioses y diosas cuyas virtudes o características han jugado un papel relevante a lo largo de la historia de Roma, nos confirma su carácter popular e interclasista, lo cual no es un inconveniente sino una cualidad que puede hacerla operativa entre los distintos grupos sociales en la regulación de los conflictos entre ellos existentes.³⁰

Por todo ello no es extraño que fuera invocada en diversas ocasiones por los distintos grupos romanos envueltos en contiendas bélicas, externas o internas. Tal es el caso de las guerras civiles, que enfrentaron entre sí a los romanos en el siglo I a. C.; por eso es lógico que la proclamación de la *pax* de Augusto, también partícipe de la contienda civil, adquiriera el significado de paz interior, y que, de nuevo se relacionen con ella la fertilidad de los campos y el bienestar de la comunidad.

Durante largo tiempo las guerras tuvieron ocupados a los hombres. La espada era más útil que la reja del arado; el toro arador cedía su puesto al corcel; los escardillos estaban inactivos, los azadones habían sido transformados en venablos, y de los pesados rastrillos se habían fabricado yelmos. ¿Gracias sean dadas a los dioses ya tu casa! Desde hace tiempo, las guerras,

30. Calp Sic. *Ecl.* 1, 54. Tib. I, 10, 45 s.; Hor., *C. Sec.* 57 s.; Petr. *Sat.* 124, v. 249 s.; Dion. Cas. LXVI, 15, 1; Suet. *Vespas.* 9.

atadas con cadenas, yacen aplastadas bajo nuestro pie. Retorne el buey al yugo, y la simiente bajo la tierra arada: la Paz es la nodriza de Ceres, y Ceres se alimenta de la Paz.³¹

La paz le es grata a Ceres. Vosotros campesinos, elevad vuestras plegarias por la paz perdurable y por el príncipe pacificador.³²

Siguiendo con esta tradición en que la *pax* formaba parte del discurso político de los emperadores —como queda también atestiguado en las acuñaciones monetarias— Vespasiano y Domiciano consagraron un templo en el Foro de Roma que pasó a conocerse como «Foro de la Paz».³³

En este contexto, la construcción del *Ara pacis Augustea* fue tan significativa en lo político como representación simbólica e iconográfica de la renovación moral, que merece la pena que nos detengamos en ella. Con su construcción se pretendía exaltar lo que denominarían el *Saeculum Aureum* a través de imágenes que recuerdan la prosperidad, la abundancia y la felicidad perdurable.

El motivo central es una divinidad maternal, probablemente la *Pax*, aunque también relacionada con *Venus*, *Ceres* y *Tellus* (la tierra), que sostiene a dos niños en sus brazos, con su regazo lleno de frutas, y coronada con amapolas y espigas que también aparecen a su espalda. En los pies de la diosa hay una res en reposo y un cordero, lo que recuerda la fertilidad de la agricultura. Refrendando estos mensajes, la profusión de zarcillos paradisiacos y de guirnaldas, simétricamente compuestos, unen la fecundidad y la abundancia con el orden y la ley.

Otra vez, como en la antigua *Eiréne* griega, fertilidad, bienestar y orden aparecen en la diosa. En definitiva, se resaltan las manifestaciones de la *pax*, traída por Augusto, y aunque cabe recordar que tanto los motivos iconográficos como ideológicos se conocían con anterioridad, la novedad es unirlos y hacerlos depender de la *virtus* del emperador.³⁴

Es llamativo el carácter femenino de la *Pax*, con claros vínculos con otras deidades femeninas, frente a *Marte*, dios de la guerra. Mientras que los hombres, lo masculino, practican y usufructan la guerra y la violencia, las

31. Ovidio, *Fastos*, I, 697-704.

32. Idem, IV, 407

33. Juv. 1, 115; Ov. *Fast.* 1, 709; 3, 882; Plin Sen. *Nat.* 12, 94; 34, 84; 35, 74; 102; 109; 36, 27; 58; 102; Quint. *Decl.* 274, 9; 323, 8; Stat. *Silv.* 4, 1, 13; 13, 17; Aug. *Anc.* 2, 44; Aul. Gel. *NA.* 5, 21, 10 Juv. *S.* 9, 23; Mart. 1, 2, 8; Suet. *VC.* 9, 1, 1; SHA *Tyr Trig.* 31, 10; Ser. *A.* 1, 291, 2; 294, 1; 443, 12.

34. ZANKLER, Paul: *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid, 1992, pp. 201- 229. SETTIS, Salvatore: *Die Ara Pacis, KAISER AUGUSTUS und die verlorene Republik*. Berlín, 1988, pp. 400-425.

mujeres, lo femenino, que no participan directamente en la guerra, que son las encargadas de reproducir la vida con su maternidad, su trabajo doméstico, encarnan la paz. La construcción de género masculino/femenino crea esta dicotomía en la sociedad romana de manera similar a otras sociedades patriarcales, en las que hombres y mujeres juegan papeles sociales diferenciados, en este caso ante la guerra (violencia) y la paz. Los dioses en cuanto reflejo ideológico de la realidad, representan y reproducen estos presupuestos.

Como podemos apreciar la *Pax* como diosa, aunque mantiene su presencia en el ámbito de lo privado, sin embargo lo trasciende para tener su actividad en el ámbito de lo público, incluso predominantemente en el grado más alto de institucionalización, el Estado. Por ello tiene mayor importancia que su feminización no sea un hecho aislado sino paralelo al de otras virtudes de este campo tales como *concordia*, *tranquillitas*, *libertas* —que también aparece en las monedas—, *iustitia*, etc.

El programa sobre la paz de Augusto tiene su máxima expresión en el Ara Pacis y en concreto en la representación de la figura de la Paz. De nuevo paz y fertilidad, paz y abundancia se funden. Se vuelve, otra vez a invocar la fecundidad de la naturaleza, como en el caso de las Estaciones griegas, y se une a la fecundidad de las mujeres, dentro del programa pronatalista del Augusto.

Comprobamos, por tanto, como las propias circunstancias políticas de principios del Imperio reorientan la perspectiva de la Paz. El nuevo orden político asume todo aquello susceptible de engrandecer su poder, de hacerlo más universal. La paz ahora la garantiza el emperador. Se convierte en virtud política por excelencia. El poder masculino asimila e integra todos aquellos elementos, de tradición masculina o femenina que le son necesarios en cada momento para el ejercicio del poder.

Ello también explica que ciertos aspectos que han caracterizado lo femenino en algunas épocas o sociedades, pueden ser integrados dentro de la caracterización de lo masculino. Es evidente que la construcción del género en cada sociedad no ha seguido líneas rectas, sino sinuosas y, que los cambios operados en la conceptualización de lo masculino y lo femenino obedecen, igualmente a procesos de violencia, tensión y negociación, casi siempre callados, pero no por ello menos efectivos.

